

LOS REALES EJÉRCITOS A LA BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN: LAS MISIONES MILITARES ESPAÑOLAS EN LA EUROPA DEL SIGLO XVIII¹

The Spanish Army in Search of Information: The Military Missions in 18th Century Europe

Óscar RECIO MORALES 

Universidad Complutense de Madrid
orecio@ucm.es

Recibido: 26/09/2025

Aceptado: 18/11/2025

RESUMEN: En el siglo XVIII los Reales Ejércitos llevaron a cabo una serie de misiones exteriores con el objetivo de recabar información sobre los «nuevos métodos» de hacer la guerra. Se esperaba que la adquisición de información por parte de los oficiales seleccionados y su experiencia directa ayudasen a la mejora científico-técnica del Ejército y de los cuerpos facultativos. Esta contribución se centra en las misiones enviadas a los ejércitos austriaco, prusiano y ruso. Avanza la hipótesis de que diversos factores, entre ellos la idiosincrasia del Ejército borbónico, los límites presupuestarios y la resistencia a las reformas, contribuyeron a la falta de aplicación concreta de lo aprendido. La ausencia de un programa oficial continuado convirtió a estas misiones europeas en un fin en sí mismo para que los participantes pudieran avanzar en sus carreras. Para esta contribución se ha examinado

1. La ortografía de las fuentes originales se ha normalizado al uso actual y se ha respetado en las fuentes impresas. Agradezco el trabajo de los revisores anónimos, quienes han contribuido a mejorar la contribución.

una amplia documentación original depositada en los archivos de Simancas e Histórico Nacional, entre otros.

Palabras clave: ejército; siglo XVIII; Prusia; Austria; Rusia.

ABSTRACT: Throughout the 18th century, the Spanish army dispatched a series of European missions to gather intelligence on ‘new methods’ of warfare. The underlying objective was for officers to acquire knowledge and field experience that would contribute to the improvement of the Spanish army and its technical corps. This contribution focuses specifically on the missions sent to the Austrian, Prussian, and Russian armies. It posits the hypothesis that various internal and external factors —including the specific idiosyncrasies of the Spanish military establishment, budgetary constraints, and institutional resistance to reform— ultimately impeded the concrete application of the acquired knowledge. In the absence of a formalized program, these Spanish military missions in Europe often devolved into an end in themselves for officers primarily seeking to advance their professional careers. This study is grounded in the examination of extensive original documentation housed in archives such as Simancas and the Histórico Nacional.

Keywords: Spanish army; 18th Century; Prussia; Austria; Russia.

1. INTRODUCCIÓN: LAS MISIONES DE OBSERVACIÓN

A lo largo del siglo XVIII la Real Armada y los Reales Ejércitos españoles llevaron a cabo diversas misiones en el extranjero, al margen de las operaciones bélicas de la Corona en las que se adquiría información directa sobre el territorio. Hubo más de sesenta expediciones científicas españolas asociadas a la Armada —la mayoría destinadas a América— que demostraron la mejora de la marina militar desde principios de la centuria, la preparación de sus oficiales y la capacidad operativa de sus navíos. La variedad de estas expediciones y sus objetivos transversales —astronómicos, botánicos, antropológicos, hidrográficos, de establecimiento de límites fronterizos y de visibilización de la presencia de la Corona en sus territorios de ultramar—, han dotado a estas expediciones de una gran fascinación (Verde Casanova, 1980, pp. 81-128; Rodríguez González, 2023). Estas misiones se han convertido en el paradigma de la aportación de la Real Armada a la ciencia española del siglo XVIII: la expedición Malaspina (Galera Gómez, 2010) y la proyección exterior de marinos y científicos como Jorge Juan y Antonio de Ulloa (Lafuente

y Peset, 1981), son solo algunos de los ejemplos más conocidos de un campo de estudio en constante evolución (Ortega del Cerro, 2023, pp. 359-389). En contraste con esta potente proyección naval, se desconocen casi por completo las misiones emprendidas por los Reales Ejércitos en la Europa del XVIII. Tan sólo contamos con una contribución sobre los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años (1756-1763), firmada por un militar profesional hace más de cuarenta años (Redondo Díaz, 1982, pp. 369-412) y una breve aportación en una revista de divulgación de historia militar (García González, 2024, pp. 50-53).

La pérdida de los territorios europeos por la nueva dinastía borbónica en España a consecuencia de los Tratados de Utrecht (1713-1715) no significó su repliegue a posiciones peninsulares. Entre 1717 y 1748 España lanzó tres campañas militares en Italia con el objetivo de situar en los tronos de Parma y Nápoles a los hijos menores de Felipe V, los infantes Don Felipe y Don Carlos, respectivamente. La escalada bélica española creció en intensidad a partir de su intervención en la guerra de los Siete Años, tras la firma en 1761 del Tercer Pacto de Familia con Francia. Pero la campaña portuguesa de 1762 demostró, entre otras cosas, un sorprendente límite sobre la información cartográfica del país vecino y todavía más sobre la ubicación, movimientos, efectivos y calidad de las tropas enemigas anglo-portuguesas (Melón Jiménez, 2022, pp. 129, 153, 271). Las pérdidas de La Habana y Manila en 1762 convirtieron a la reforma del Ejército en una necesidad urgente. La formación del oficial y la creación de academias militares eran fenómenos ya presentes desde los reinados de Carlos II y de Felipe V (Rodríguez Hernández, 2009, pp. 265-301). Pero la necesidad de un «nuevo» modelo de oficial se constata con mayor claridad desde la crisis provocada por la intervención española en la guerra de los Siete Años. Desde entonces, y a lo largo de la segunda mitad del XVIII, las reformas insistieron en la necesidad de que el oficial adquiriese unas mínimas capacidades científico-técnicas (Abián Cubillo, 2024). La circulación de relaciones impresas sobre batallas, la tratadística llegada desde fuera de España y sus traducciones, sirvieron a oficiales y cadetes para su instrucción al interno de sus regimientos y en las academias militares (García Hurtado, 1999 y 2002). Pero además del aparato teórico, los Reales Ejércitos también necesitaban incorporar los «nuevos métodos» de hacer la guerra sobre el terreno. A medida que Prusia y Rusia avanzaban en los frentes de batalla, crecía la sensación de que estas innovaciones estaban desplazándose cada vez más hacia la Europa centro-oriental.

Desde principios de la centuria asistimos a una escalada militar en el centro y el este de Europa con la sucesión de tres grandes conflictos: la Gran Guerra del Norte (1700-1721), la guerra de Sucesión polaca (1733-1738) y la guerra de Sucesión austriaca (1740-1748). En 1709 la victoria de Pedro I de Rusia (1682-1725) sobre los ejércitos suecos de Carlos XII en Poltava (Ucrania) causó la sorpresa general de todas las cancillerías occidentales. Su victoria final en la Gran Guerra del Norte

confirmó que Europa ya no podía ignorar militarmente a Rusia como había hecho hasta entonces. La guerra de Sucesión austriaca, por su parte, encumbró a Federico II de Prusia como genio militar, y a su ejército como el paradigma de la organización y la perfección táctica. La guerra de los Siete Años (1756-1763) elevó aún más la militarización de esta parte del continente, y la paz resultante confirmó la entrada de Prusia como potencia en el escenario internacional. Los tres repartos de Polonia en 1772, 1793 y 1795 entre Austria, Prusia y Rusia, y la expansión de Catalina II de Rusia hacia el mar Negro a expensas del Imperio otomano, corroboraron esta basculación del eje diplomático y militar europeo hacia la Europa centro-oriental. Se ha insistido mucho en el papel de las grandes armadas navales occidentales (la británica, la española y la francesa) para expandir y proteger los mercados coloniales y desequilibrar en el mar a las fuerzas terrestres dentro del continente. Sin embargo, Austria, Prusia y Rusia no tenían todavía grandes armadas, y esto no impidió que sus ejércitos modificaran el balance de poder militar en la Europa del XVIII. Por tal razón, sus ejércitos fueron objeto de estudio y admiración, y a ellos se dirigieron las misiones españolas a las que nos referimos en estas páginas².

En las misiones oficiales de observación y formación militar participaron un número muy reducido de oficiales españoles, de forma individual o en pequeños grupos, por voluntad propia o bajo la protección de influyentes personajes de la Corte. Los oficiales abandonaban momentáneamente sus regimientos bajo licencia del rey de España y se adscribían como «voluntarios extranjeros» en otros ejércitos. El objetivo era «instruirse en viva guerra del nuevo método con que actualmente se practican las operaciones militares, y del modo cómo se instruye la tropa para ejecutarlas»³. Las misiones respondían a la búsqueda de información directa y hacían referencia a la «emulación» en el sentido clásico del término ilustrado: esto es, observar, estudiar, comparar, imitar e implementar lo aprendido para adaptarlo después a las circunstancias españolas. Las misiones se contextualizan en el pensamiento ilustrado militar sobre la necesidad de estudio de materias consideradas básicas para la guerra, un «arte» que empezó a considerarse en el siglo XVIII como una ciencia: todo buen oficial borbónico debería de tener nociones de matemáticas, geografía,

2. Sobre los ejércitos prusianos, austriacos y rusos, véase la bibliografía recogida a lo largo de estas páginas. Para una visión global sobre los ejércitos europeos del XVIII, sigue siendo de ayuda la monografía de Duffy, 1987, sobre lo militar en la época de la Ilustración, y más reciente, los estudios reunidos por Burns, 2022; sobre la guerra de los Siete Años son muy útiles las contribuciones reunidas por Danley y Speelman, 2012; para el ejército francés de la segunda mitad de la centuria, donde también sirvieron algunos observadores militares españoles, la monografía de referencia sigue siendo Alder, 1997.

3. Archivo General de Simancas (AGS), Valladolid, SGU (Secretaría de Guerra), leg. 179, suplemento (supl.), Jaime Masones de Lima, embajador español en París, a Sebastián de Eslava, secretario de Guerra, París, 29 de enero de 1759.

fortificación, táctica y «nueva» disciplina, al menos en los niveles más básicos de estas ciencias (Abián Cubillo, 2021a). Las bibliotecas ocupaban un lugar de honor en las academias militares, pero junto a la teoría era imprescindible la práctica. En las instrucciones recibidas por el oficial de las Guardias Reales, Martín Álvarez de Sotomayor, se detallaban sus objetivos en Alemania: informarse sobre la disciplina de los ejércitos en campaña, sus métodos de reclutamiento, sanidad y provisiones; la calidad de la tropa, el armamento y su táctica; y por último, las causas de la victoria o derrota en cada batalla en la que el oficial español tuviera ocasión de estar presente⁴.

Dadas las dificultades de los viajes en la época, este tipo de misiones requería de una logística complicada que a menudo recaía en los propios oficiales, obligados a improvisar sobre la marcha. Muy pocos de ellos contaron con una ayuda de costa o sobresueldo. Del grupo de oficiales voluntarios que pasaron a la observación de los ejércitos de Alemania entre 1758 y 1759, sólo la obtuvieron los dos oficiales de la plana mayor de artillería, Francisco de Estachería y el capitán José de Manes. Los demás no llevaban más que el sueldo de sus grados⁵. Su participación era una inversión a futuro. El coronel Juan José Vértiz y Salcedo, capitán de la privilegiada compañía española de las Guardias Reales, y su compañero Martín Álvarez de Sotomayor, segundo ayudante del mismo cuerpo, solicitaron participar «con la seguridad que dan de que uno y otro tienen haberes de sus casas suficientes para presentarse a vista de aquellos generales [extranjeros] con la decencia correspondiente a sus grados y al esplendor del distinguido cuerpo de que penden»⁶. En otros casos más modestos, el oficial puso el valor de su participación en su mejora profesional. El sargento mayor de Hibernia, Alejandro O'Reilly, elevó su solicitud considerando sus 22 años de servicio y «cuán indispensable es para la formación de un oficial el ver maniobrar los ejércitos, y con el conocimiento del terreno, estudiar las ideas y disposiciones de los generales»⁷. Este fue también el caso del oficial José del Río, quien inició su carrera en 1755 en la Secretaría de la Inspección General de Milicias, «de donde me

4. AGS, SGU, leg. 179, supl., «Instrucción que deberá observar D. Martín Álvarez Sotomayor, segundo ayudante mayor del regimiento de Reales Guardias de infantería española, durante el tiempo que se mantenga en los ejércitos de Alemania adonde pasa con Real permiso, para enterarse de su gobierno, movimientos y operaciones». Otros participantes en esta misión recibieron instrucciones muy similares, por ejemplo: AGS, SGU, leg. 179, supl., «Instrucción que deberá observar D. Alejandro O'Reilly, sargento mayor del regimiento de infantería de Hibernia, durante el tiempo que se mantenga en los ejércitos de Alemania, adonde pasa con Real permiso, para enterarse de su gobierno, movimientos y operaciones», Madrid, 17 de junio de 1758.

5. AGS, SGU, leg. 179, supl., correspondencia de los oficiales voluntarios que pasaron a observación de los ejércitos de Alemania, años 1758 y 1759.

6. AGS, SGU, leg. 179, supl., solicitud de Vértiz y Álvarez de Sotomayor, [1 de julio de 1758].

7. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly al rey.

he separado con la permisión debida para venir a los países extranjeros con el único objeto de instruirme y poder ser más útil un día al servicio de S.M.»⁸. Los límites presupuestarios determinaron el futuro de las misiones, que siempre tuvieron un carácter puntual, reducidas en tiempo y efectivos. Así lo reconocía Jaime Masones de Lima, uno de sus principales impulsores, para quien «es indispensable ayudar a los oficiales nombrados con algún sobresueldo»⁹.

Tras llegar a sus destinos, los observadores militares eran recibidos con la «urbanidad» esperada de los comandantes del estado mayor de los ejércitos extranjeros. Para los Guardias Reales que pasaron al ejército ruso en Polonia, el exquisito trato personal de su comandante en jefe, el famoso general Villim (Wilhelm von) Fermor (1702-1771), se debía bien a «las recomendaciones que le hemos traído, o a la extrañeza que le ha causado hayamos venido de países tan remotos a ver sus maniobras»¹⁰. Aparte de la grata sorpresa del comandante ruso al conocer personalmente a los oficiales españoles —los zares habían sido desde el siglo XVI mucho más propensos a establecer contactos con el rey de España que al contrario—, todos los oficiales en misión se reconocían con sus pares europeos en un mismo código y actitudes compartidas en torno al «honor militar», la «civilización» (europea) y la «fidelidad» a sus «amos» (sus respectivos monarcas). La pertenencia a la internacional de la nobleza (como en el caso de los oficiales españoles adscritos a las aristocráticas Guardias Reales) añadía valor a esta relación. Por el contrario, el sargento mayor Alejandro O'Reilly (todavía un plebeyo) se sintió acomplejado cuando se incorporó al estado mayor austriaco y comprobó que «aquí todos son condes y marqueses» (algo por otro lado que no era ninguna sorpresa entre la alta oficialidad de los ejércitos estamentales del XVIII)¹¹.

8. AGS, E, leg. 6 629, José del Río, secretario del vizconde de la Herrería en Rusia, al marqués de Grimaldi, San Petersburgo, 17/6 de mayo de 1768.

9. «Con cuatro o cinco mil doblones que se destinen para sobresueldos, se pueden emplear en esta comisión treinta o cuarenta oficiales de coronel inclusive abajo. ¿Y qué son cinco mil doblones de una vez para un asunto de tanta importancia? Ya los ahorraremos, y aún más de cinco millones, en guerra propia nuestra, si tenemos oficiales y tropa bien instruida»: AGS, SGU, leg. 179, supl., Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 29 de enero de 1759.

10. AGS, SGU, leg. 179, supl., Vértiz y Álvarez de Sotomayor, campo de *Nakel* (Prusia polaca, hoy Nakielko, Pomerania Occidental, Polonia), 6 de junio de 1759. El tercer guardia real que se sumó al ejército ruso de Fermor, el Marqués de Torrenueva, corroboró esta impresión: «[El comandante ruso] nos ha recibido con las más vivas expresiones de agasajo, ofreciéndonos cuanto dependa de su arbitrio, y siguiendo su ejemplo todos los demás generales nos llenan de atenciones y obsequios; lo que es para nosotros de una muy especial satisfacción»: AGS, SGU, leg. 179, supl., Marqués de Torrenueva a Sebastián de Eslava, Campo de Nakel, 6 de julio de 1759.

11. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Sebastián de Eslava 24 de agosto de 1758. El oficial de Hibernia tuvo que esperar trece años (hasta 1771) para alcanzar el título castellano de I conde de O'Reilly.

En las descripciones técnicas sobre las marchas y evoluciones en combate — que es el material en forma de despachos que más abunda producto de estas misiones —, los observadores encontraron poco espacio para los civiles. Pero cuando lo hicieron, sus informes adquieren un gran valor. Vértiz y Álvarez de Sotomayor describían de esta forma la brutal irrupción de la guerra en los arrabales de *Weissig* (Weißig, cerca de Dresde):

[...] muchos de sus habitantes los abandonaron [los arrabales] desnudos, y otros cubiertas sus carnes con lo primero que encontraron; en esta forma llorando, y lamentándose de su desgracia se refugiaron en los lugares vecinos y en nuestro campo [de las fuerzas austriacas]: causa mayor compasión verlos aún dispersos, quien cargado con sus hijos, o pocos muebles que pudo salvar, y quien doliéndose de la falta de sus padres¹².

En otra ocasión, los mismos oficiales —destinados ahora como observadores en el ejército ruso— lamentaron el pillaje de 10 000 cabezas de ganado a los civiles en Pomerania, que fueron repartidas entre los soldados rusos tras una correría cosaca¹³. No se esperaba que los oficiales españoles corriesen riesgos innecesarios, pero esto no pudo evitarse, ya que podían participar en las operaciones de combate en las filas del ejército de acogida. En 1759 el embajador español en París, Jaime Masones de Lima, solicitó al secretario de Guerra que fueran denegados los permisos para continuar la siguiente campaña de la misión europea de 1758 a los dos oficiales de la plana mayor de artillería y comisarios ordinarios del arma, Francisco de Estachería y el capitán José de Manes: «la suerte los ha librado de los peligros en que su honor, celo, y espíritu los ha metido en las ocasiones que se les ha ofrecido en la campaña pasada: si los exponemos en la siguiente, y les sucede alguna desgracia, vamos a perder considerablemente en ellas»¹⁴. Durante el verano de ese mismo año, los tres guardias reales Vértiz, Sotomayor y el Marqués de Torrenueva, llegaron a la ciudad báltica de Danzig/Gdańsk (hoy en Polonia) tras un penoso rodeo «para no tropezar con los húsares prusianos que hacían diferentes correrías por el camino de *Poznania* [Poznan, Polonia]»¹⁵. En 1760 Masones de Lima también solicitó a Ricardo

12. AGS, SGU, leg. 179, informe de Vértiz y Álvarez de Sotomayor, campo de Nodnitz, Sajonia, 11 de noviembre de 1758.

13. AGS, SGU, leg. 179, Vértiz y Álvarez de Sotomayor a Sebastián de Eslava, campo de Nakel (Prusia polaca), 14 de julio de 1759. Sobre los efectos y la imagen en Prusia de los cosacos y otras tropas irregulares étnicas del ejército ruso en la guerra de los Siete Años véase Füßel, 2012: 243-262.

14. AGS, SGU, leg. 179, supl., Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 29 de enero de 1759.

15. AGS, SGU, leg. 179, supl., Marqués de Torrenueva a Wall, Dantzig, 24 de julio de 1759.

Wall la repatriación urgente de Alejandro O'Reilly «para que no se desgracie»¹⁶. En 1788, en el marco de su misión rusa, los oficiales José de Urrutia, Francisco de Taranco, Simón Poulet y José Parada participaron en el asalto a la fortaleza turca de Özü/Ochácov a orillas del mar Negro (hoy en Ucrania), que concluyó con la capitulación de los defensores¹⁷. Al año siguiente murió ahogado en Moldavia uno de los supervivientes de este asalto, el capitán de caballería José Parada, cuando tras haber abandonado con licencia el ejército ruso y en su camino de regreso a Berlín, se disponía a cruzar junto a su criado un río cercano a la ciudad de Iasi (hoy en el nordeste de Rumanía)¹⁸.

A pesar de los peligros de moverse en zonas de guerra y en territorios poco conocidos, los oficiales españoles no estaban solos. Al llegar a las diferentes cortes y ciudades europeas sirvieron al rey de España como agentes diplomáticos informales y ellos mismos se apoyaron en la red exterior del rey para conseguir permisos y canalizar a través de las embajadas la información hacia Madrid. La misión de los españoles en Rusia de 1788 se cerró en San Petersburgo con la concesión de las cruces al mérito militar de la mano de Catalina II, en una solemne ceremonia en la que los oficiales españoles fueron acompañados por el favorito de la zarina, el general Potëmkin¹⁹. Las misiones tuvieron un carácter limitado a la duración de los permisos de las autoridades de acogida. Era necesaria la neutralidad del monarca español en el conflicto y que sus regimientos en España no se encontraran escasos de oficiales o bajo la presión de un inminente conflicto armado.

Estas misiones de observación y formación militar en Europa no eran las únicas en las que participaron los oficiales del Ejército borbónico. Las misiones de reclutamiento también tuvieron un carácter semi-oficial, cuasi autónomo y su objetivo era el de competir en el mercado internacional de las levás. Eran generalmente misiones *ad hoc* para cubrir las filas de los cuerpos extranjeros y reemplazar bajas y desertiones. Eran llevadas a cabo a propuesta de algunos oficiales de los regimientos extranjeros con conocimiento sobre el terreno y servían para mantener activas las cadenas familiares de aprovisionamiento de efectivos en los lugares históricos de procedencia de los oficiales. El sur de los Países Bajos y el norte de Francia eran

16. AGS, SGU, leg. 180, supl., Masones al secretario de Guerra Wall, París, 3 de marzo de 1760.

17. Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, Estado (E), leg. 4 592, Rafael de Valdés, coronel de infantería, al secretario de Estado Floridablanca, Özü/Ochacov, 11 de octubre de 1788.

18. AHN, E, leg. 4 592, Parada a Floridablanca, San Petersburgo, 29 de mayo de 1789; AHN, E, leg. 6 121-1, carta de los oficiales Urrutia, Taranco y Poulet a Miguel de Gálvez, embajador en Rusia, *Jassy* [Iasi], 18 de enero de 1790.

19. AHN, E, leg. 4 592, Simón Poulet y José Parada a Floridablanca, San Petersburgo, 28 de abril de 1789; AHN, E, leg. 6 120-2, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 2 de junio de 1789 y 7 de julio de 1789.

las áreas preferentes de reclutamiento para las Guardias Valonas, que a partir de 1769 pudieron contar con una bandera permanente en el principado de Lieja y en Génova (Glesener, 2023, pp. 213, 220, 416). Estas campañas de reclutamiento regulares podían no ser suficientes, y por esta razón algunos oficiales llevaban a cabo misiones de asientos con la Secretaría de Guerra, a cambio de patentes de grados para ellos mismos o sus designados (Andújar Castillo, 2003). Turín fue en la primera mitad de la centuria un importante centro de reclutamiento internacional. Debido a la facilidad de comunicación marítima entre Génova y Barcelona, a la proximidad con los cantones suizos y a la histórica presencia española en Italia, en 1738 se estableció la *Comisión de reclutas de Génova* para reclutar a extranjeros destinados al completo de las tres brigadas de infantería irlandesa, valona e italiana²⁰. Junto a Turín y Génova, en la década de 1750 y 1760 la Secretaría de Estado también utilizó al ducado de Parma como el tercer polo reclutador importante en Italia (Bragado, 2020, p. 60). Dada la vinculación de los ducados de Parma y Plasencia al infante don Felipe de Borbón desde el tratado de Aquisgrán (1748), estos territorios se convirtieron en la principal base del reclutamiento de España en Italia a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII (Maffi, 2021). También se consideró la opción de la Europa centro-oriental (sobre todo las levas en Polonia), pero esta área se situaba fuera del alcance de la capacidad logística de la diplomacia española y mucho menos de los regimientos del ejército (Recio Morales, 2020). Las misiones de observación en la «Otra Europa» servirían para la adquisición de conocimiento en un territorio muy alejado de la zona de confort de la Monarquía.

En el siguiente apartado, *Los observadores militares españoles en el ejército austriaco (1758-1759)* estudiamos cómo las buenas relaciones entre Madrid y Viena desde el Tratado de Aranjuez (1752) favorecieron la presencia de oficiales españoles en el ejército imperial. Rápidamente su interés se dirigió hacia los ejércitos prusiano y ruso. Pero si con Viena existía una relación diplomática histórica favorecida por el vínculo habsbúrgico desde principios del siglo XVI, las relaciones españolas con San Petersburgo y Berlín eran más recientes. Las relaciones hispano-rusas se remontaban a la segunda mitad del XVII, pero hubo de esperarse hasta 1761 para el restablecimiento de una embajada española en San Petersburgo sobre unas bases más firmes y continuadas; por su parte, el intercambio de embajadores con Prusia no se materializó hasta 1777. Estas circunstancias dificultaron los permisos y estimularon aún más la curiosidad de los oficiales españoles. Cuando en 1758 el Marqués de Torrenueva solicitó incorporarse al ejército ruso, lo justificó «tanto por ser digno

20. Para esta comisión se nombraron tres capitanes, tres tenientes, dieciocho sargentos y 27 cabos de escuadra al cargo del coronel marqués Tobin, capitán de las Guardias Valonas: AGS, SGU, leg. 5 211, 23 de octubre de 1738. Instrucciones al oficial comandante en jefe encargado de las reclutas de Génova y a sus subalternos en el mismo legajo.

de verse por la diversidad de sus tropas y de las naciones que le componen, como por observar y ver la diferencia de sus máximas, maniobras y demás conducta»²¹. De ello nos ocupamos en el tercer apartado *A la búsqueda del ejército ideal: Prusia*, y en el cuarto, *Las misiones militares españolas en Rusia*. Finalmente, en *El legado de las misiones* hacemos un balance sobre su utilidad real y la aplicación práctica de lo aprendido.

2. LOS OBSERVADORES MILITARES ESPAÑOLES EN EL EJÉRCITO AUSTRIACO (1758-1759)

La política de neutralidad de Fernando VI (1746-1759) y los planes de recuperación de la Real Armada de su ministro, el marqués de Ensenada, incentivaron las misiones españolas en el exterior (Helguera Quijada, 1986, pp. 671-695; Andújar Castillo, 2005, pp. 519-536; Taracha, 2001). Estos raros momentos de paz en una Europa donde la guerra era la normalidad, no favorecían las expectativas de ascenso de los jóvenes oficiales. Entre el final de las últimas campañas de Italia en 1746 y el estallido de la guerra de los Siete años en 1756 (para España a partir de 1761), el apartado «funciones» (batallas) había quedado vacío en las hojas de servicio. Además, en esos quince años de paz, se empezó a hablar cada vez con más frecuencia del «nuevo método con que hoy se hace la guerra». Esta expresión no obedecía a un método claramente definido: respondía más bien a la percepción de unos avances en curso en otras partes de Europa que contrastaban con una cierta sensación de retraso y anquilosamiento del Ejército español desde el final de las últimas campañas de Italia²². El debate estaba abierto y de ahí la necesidad de promover el «giro de la Europa» de algunos oficiales²³. El secretario de Guerra, Sebastián de Eslava, fue el encargado de continuar el plan exterior de Ensenada, ahora más equilibrado a favor del Ejército con respecto a la Armada. Su sucesor en el ministerio en 1759, el secretario de guerra Ricardo Wall, también entendió la importancia de adquirir

21. AGS, SGU, leg. 179, supl., Marqués de Torrenueva a Sebastián de Eslava, Viena, 23 de diciembre de 1758.

22. «Son ya once años que no hacemos la guerra, y puede ser que Dios nos haga la gracia de que se pasen otros tantos que gocemos del imponderable bien de la paz. Mas al fin esa puede faltar, y a lo menos se ha de estar con esa desconfianza» AGS, SGU, leg. 179, suplemento (supl.), Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 29 de enero de 1759.

23. «Prescindiendo de la cuestión de si conviene o no que nuestra tropa sea instruida en el nuevo sistema, que ya está adoptado y seguido casi en toda la Europa, me parece que siempre nos será de suma utilidad que aprovechemos de la coyuntura de la presente guerra [de los Siete Años] para que en ella se vayan perfeccionando muchos oficiales, que un día u otro, serán muy provechosos a la patria»: AGS, SGU, leg. 179, suplemento (supl.), Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 29 de enero de 1759.

experiencia en misiones exteriores, en las que él mismo había participado²⁴. Fue otro militar de profesión, Jaime Masones de Lima, quien desde su posición como embajador en París se encargó de coordinar el programa europeo iniciado en 1758²⁵.

En esta misión de 1758 participaron, entre otros, los guardias reales Juan Vértiz y Martín Álvarez de Sotomayor, quienes tuvieron la oportunidad de observar los ejércitos austriaco, ruso y prusiano²⁶; a otro guardia real de la compañía española, al primer teniente y mayordomo de semana del rey, el Marqués de Torrenueva, se concedió permiso para pasar a Alemania, «con el fin de observar las maniobras, y operaciones de los ejércitos en la presente campaña»²⁷. El artillero Francisco de Estachería fue dirigido desde Londres al ejército austriaco al mando del mariscal de campo Leopold Joseph von Daun (1705-1766), y José de Manes al ejército francés del mariscal de Francia, Louis Contades (1704-1795)²⁸. Estos dos oficiales españoles llevaban ya siete años recorriendo Europa. Habían visitado las fábricas de cañones y recogido información sobre las materias primas y los métodos empleados para

24. Ricardo Wall (1694-1777) pertenecía a una familia irlandesa de extracción jacobita exiliada en Francia. Tras su incorporación al Ejército español, acompañó a Jacobo Fitz-James Stuart, Duque de Liria, en su embajada a Rusia entre 1727 y 1730. Wall ocupó más tarde la embajada española en Londres y a su regreso a España la Secretaría de Estado y del Despacho (1754-1763), la de Indias (1754) y en 1759 la de Guerra (Télez Alarcia, 2012).

25. Masones de Lima (1696-1778) inició su carrera en el ejército en 1719. Durante su participación en las campañas de Italia entre 1742 y 1745, ascendió a brigadier (1744) y a teniente general en 1749. Hombre de confianza del ministro Carvajal, llegó a la embajada de París en 1752, donde permaneció hasta 1761 (Ozanam, 2006).

26. Vértiz y Salcedo (1719-1799) ingresó en el ejército hacia 1737. En 1771 alcanzó el cargo de gobernador y capitán general de Buenos Aires, y entre 1777 y 1783 estuvo al frente del virreinato del Río de La Plata, donde se dedicó a la reorganización de las milicias: «Juan José de Vértiz y Salcedo», Real Academia de la Historia (RAH)-Histórica Hispánica (HH) [autor: Serrano Álvarez, J.M., consulta 31.03.25]. Su compañero Álvarez de Sotomayor (1723-1819), I conde de Colomera (1790), ingresó en 1735 en el ejército como cadete del Regimiento Dragones del Rey, y en 1751 pasó a la compañía española de las Guardias Reales. Alcanzó el generalato en 1767, el grado de teniente general en 1779 y el de capitán general en 1794: «Martín Antonio Álvarez de Sotomayor y Soto Flores», RAH-HH [autor: Montero Herrero, E., consulta 31.03.25].

27. AGS, SGU, leg. 179, supl., Buen Retiro, 10 de julio de 1758; AHN, E, leg. 6 525, Eslava a Masones, Madrid, 1 de julio de 1758. Permisos en: AHN, E, leg. 6 525, Eslava a Masones, Madrid, 8 de julio de 1758 y AHN, E, leg. 6 525, Masones a Eslava, París, 24 de julio de 1758. Antonio María Díaz de Lavandero y Urtusástegui (1725-1768), II Marqués de Torrenueva, pertenecía a un linaje ascendente desde el matrimonio de su padre, Mateo Díaz Lavandero (I marqués de Torrenueva desde 1732), con Petronila de Urtusástegui, descendiente de una familia vasca asentada en Sevilla y dedicada al comercio indiano (Ramos Cobano, 2015, p. 358; Mayoralgo, 2017, p. 825).

28. AGS, SGU, leg. 170, supl., Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 15 de agosto de 1758.

su fundición²⁹. El sargento mayor del regimiento Hibernia, Alejandro O'Reilly (1723-1794), participó primero como voluntario en el ejército austriaco y más tarde en el francés, antes de regresar a España. A diferencia de otros compañeros de misión, consideró una pérdida de tiempo pasar al ejército ruso. Todos, en cambio, compartían una admiración desenfrenada por las tropas prusianas. Como podemos apreciar, los oficiales procedían de los más diversos cuerpos, desde las aristocráticas Guardias Reales hasta los regimientos extranjeros de línea, pasando por la caballería y las armas facultativas como artillería. Vértiz, Sotomayor y O'Reilly eran veteranos de las campañas de Italia y fueron dirigidos vagamente a «Alemania» para observar las evoluciones de los ejércitos en la guerra de los Siete Años sobre los campos de batalla de los estados alemanes, Austria, Prusia y Polonia.

En 1758 el coronel Vértiz y su compañero Álvarez de Sotomayor se integraron en el ejército austriaco de Leopold Joseph von Daun. Los ejércitos multinacionales de María Teresa de Austria ofrecían a los españoles la oportunidad de observar su capacidad de resiliencia frente al empuje arrollador de sus oponentes prusianos. Salvo excepciones (Duffy, 2020) los ejércitos austriacos no han recibido tanta atención como sus oponentes. Entre su generalato, los españoles encontraron sólidos contactos y una predisposición favorable de las autoridades. En septiembre, Vértiz y Sotomayor reconocieron el campo de Stolpen en Sajonia (este de Alemania) y en noviembre el de Nodnitz (también en Sajonia). A fines de ese año, los dos guardias reales solicitaron al secretario de Guerra en Madrid viajar hasta Varsovia y desde allí pasar al ejército ruso, porque «tenemos fundados motivos para creer que en las tropas moscovitas, y en otras, hay diferencia en materias remarcables y esenciales»³⁰. La respuesta fue negativa, aduciendo la «indisposición del rey» de España en esos momentos, y condicionando la agregación al ejército ruso «en el caso de que a este se incorpore algún cuerpo de tropas austriacas»³¹. Los dos oficiales consiguieron más tarde el permiso y se sumaron en el verano de 1759 a la tercera división del ejército ruso del general Fermor, destacado en esos momentos en la Prusia polaca y compuesto, según los oficiales españoles, de 28 000 a 30 000 efectivos. Tras su experiencia con los ejércitos austriaco y ruso, Vértiz y Álvarez de Sotomayor viajaron a Berlín, Potsdam, Wittemberg y Leipzig,

29. AGS, SGU, leg. 179, supl., Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 29 de enero de 1759. Estachería se formó en la Academia de Matemáticas de Barcelona y se incorporó al arma de artillería en 1746. Alcanzó el grado de teniente coronel con apenas 40 años y llegó a teniente general, siendo recompensado con el título de I conde de Blancas por Carlos III (Jaime Lorén y Jaime Gómez, 2001).

30. AGS, SGU, leg. 179, supl., Vértiz y Álvarez de Sotomayor a Sebastián de Eslava, Viena, 16 de diciembre de 1758.

31. *Ibid.*, respuesta en 22 de enero.

[...] viendo de paso cuánto hay de curioso en dichos pueblos, y examinando con no poco cuidado y atención las tropas [prusianas] que los guarnecen; las que conservándose en un estado de calidad, número y disciplina, como nadie puede presumirse sin asombro aun viéndolas, después de las pérdidas considerables que han tenido; hacemos juicio que unidas las expresadas circunstancias a su agilidad en marchar y maniobrar, y al honor, y bizarría que muestran los individuos que hemos tratado de ellas, es preciso que el reducir al glorioso príncipe [Federico II] que tienen a su frente a los límites que desean sus enemigos, les costaría tiempo, y sacrificar muchas vidas. A todos los oficiales generales y particulares prusianos hemos debido atentas expresiones³².

De todos los observadores militares de esta misión, Alejandro O'Reilly fue el que más información envió a Madrid tras su incorporación al estado mayor austriaco³³. Lo hizo de forma compulsiva³⁴. Sus detallados despachos sobre el ejército austriaco hacían referencia a la disciplina y al ejemplo de los mandos: «todos hacen justicia a la sabia conducta de su jefe y con confianza la obedecen»³⁵. En el invierno de 1758, cuando las operaciones bélicas se vieron dificultadas, el oficial español permaneció en Praga y aprovechó la pausa para visitar los cuarteles de los regimientos imperiales, «para enterarme de su estado interior, manejo y método»³⁶.

A principios de 1759 los austriacos comunicaron a los observadores españoles el fin de su misión³⁷. Siguiendo el consejo de Wall, O'Reilly propuso a Eslava la continuación de su trabajo en el ejército francés antes de reincorporarse a su regimiento en España³⁸. Una vez que consiguió los permisos para incorporarse como observador militar en el ejército francés, el oficial de Hibernia se puso en camino de nuevo hacia Alemania, esta vez a su parte occidental, para encontrarse personalmente

32. AGS, SGU, leg. 179, supl., Vértiz y Álvarez de Sotomayor, Ratisbona, 15 de octubre de 1759.

33. Sus despachos sobre las operaciones militares pueden seguirse en: AHN, E, legs. 6 525 y 6 227 y AGS, SGU, supl., leg. 179.

34. Siguieron llegando informes a Madrid una vez que el propio O'Reilly ya se había incorporado a su regimiento de origen en España: AGS, SGU, leg. 4 538, Diario de las noticias recibidas de Francfort de Dn. Alexando Ô Reilly, enviadas por Masones a Wall, París, 31 de marzo de 1760.

35. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, 24 de agosto de 1758.

36. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, 17 de noviembre de 1758; AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, Praga, 2 de diciembre de 1758 y AHN, E, leg. 6 527, O'Reilly a Masones, Praga, 18 de diciembre de 1758.

37. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, Viena, 20 de enero de 1759.

38. AGS, SGU, supl., leg. 180, O'Reilly a Wall, Frankfurt, 8 de noviembre de 1760; AGS, SGU, leg. 170, supl., O'Reilly a Eslava, Viena, 20 de enero de 1759; AGS, SGU, leg. 179, supl., Masones a Eslava, París, 9 de abril de 1759, informando de la llegada de O'Reilly.

con el mariscal Contades³⁹. En agosto de 1759, O'Reilly seguía informando a Masones de Lima desde el frente, cartas que en copia el embajador hizo remitir a Wall cuando éste sustituyó a Sebastián de Eslava en la Secretaría de Guerra⁴⁰. Sin embargo, ni los ejércitos austriacos ni franceses parecían ser los objetivos de los observadores militares españoles, en cuyos despachos puede seguirse un constante interés por Prusia.

3. A LA BÚSQUEDA DEL EJÉRCITO IDEAL: PRUSIA

La perduración en la memoria colectiva del principado de Brandemburgo, adscrito al Sacro Imperio, de los efectos de la devastadora guerra de los Treinta Años (1618-1648), influyó de manera sustancial para que el futuro reino de Prusia (la unión personal de los pequeños estados de Brandemburgo y de la Prusia Ducal por la casa de los Hohenzollern) se convirtiera en una potencia militar. No fue sin embargo hasta principios del XVIII, durante el reinado de Federico Guillermo I (1713-1740), cuando su ejército dobló el número de efectivos (de 40 000 a 80 000 a fines de su reinado), y se posicionó como el cuarto más numeroso en Europa. Las reformas militares sirvieron para que su hijo Federico II (1740-1786) situara a Prusia entre las grandes potencias europeas. Y esto, a pesar de que Prusia no era una potencia naval, ni uno de los territorios de mayor extensión en Europa, ni tampoco tenía una gran población (uno de los principales recursos de Francia para sus imponentes ejércitos desde el siglo XVII). A la muerte de Federico II en 1786, Prusia había alcanzado la astronómica cifra de 195 000 efectivos para una población de tan sólo 5,8 millones de habitantes (Clark, 2007: 215).

La invasión y conquista de Silesia en 1740 —la rica provincia hereditaria de los Habsburgos de Viena— violó el orden internacional al no tener Prusia ningún derecho dinástico y modificó el equilibrio del Sacro Imperio. La operación militar situó a Federico y a su infantería en el centro de atención de toda Europa: la conquista de Silesia en seis semanas fue lo más parecido a una *Blitzkrieg* del siglo XVIII, algo

39. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, Frankfurt, 1 de mayo de 1759 y AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, Frankfurt, 8 de mayo de 1759; AGS, E, leg. 4 537, Masones a Wall, París, 28 de mayo de 1759, con copia de la carta de O'Reilly a Masones, Colonia, 22 de mayo de 1759.

40. AGS, E, leg. 4 537, copia de la carta de O'Reilly a Lima, Kassel (Hesse), 16 de agosto de 1759. AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Eslava, Grosselheim, 23 de agosto de 1759; AGS, SGU, leg. 179, supl., O'Reilly a Wall, Grosselheim, 29 de agosto de 1759. Siguió enviando cartas en noviembre y diciembre de 1759: AGS, SGU, leg. 4 537, O'Reilly a Masones, desde el cuartel general de Klein Linne, 7 de noviembre de 1759; AGS, SGU, leg. 4 537, copia de la carta de O'Reilly a Masones, Frankfurt, 6 de diciembre de 1759. Otra del mismo al mismo, desde el cuartel general de Friedberg, 15 de diciembre de 1759.

digno de estudio por el resto de los ejércitos europeos. A la postre, Federico II fue considerado por el resto de potencias como el único vencedor de la guerra de Sucesión austriaca, el conflicto en el que María Teresa de Austria perdió esta histórica región. El ejército prusiano fue de nuevo objeto de admiración en la guerra de los Siete Años. El avance de sus tropas en el famoso orden oblicuo no frontal hacia las alas del enemigo, para envolverle en una saca y a continuación eliminarla, causó la admiración general, así como el orden de sus filas que lograban mantener incluso en retirada. Estas maniobras exigían una extraordinaria adaptación al terreno, un entrenamiento intenso y una rígida disciplina (Duffy 1987, pp. 21-23 y 2016).

Entre los admiradores de Federico II y del «milagro» prusiano se encontraban diplomáticos, tratadistas militares y zares de Rusia. Algunos observadores españoles de la realidad europea y jóvenes oficiales estudiaron los métodos de entrenamiento prusianos y la calidad de sus tropas (Sánchez Diana, 1954 y 1955; Lope, 2000). «Como todo el mundo está en el concepto que, en el día, la mejor escuela es la prusiana y preventivamente me he valido de un amigo para saber si Su Majestad prusiana permitirá de voluntario en su ejército algunos oficiales españoles», escribió en 1758 el embajador español en París, Jaime Masones de Lima, al secretario de Guerra⁴¹. Los españoles tuvieron ocasión de comprobar en vivo la eficacia prusiana durante la campaña portuguesa de 1762, cuando se enfrentaron a una defensa bien organizada por el comandante del ejército de Portugal, el mariscal general prusiano Friedrich Wilhem Ernest zu Schaumburg-Lippe, conde de Lippe (Melón Jiménez, 2022, p. 499).

En el acrecentamiento del mito del monarca prusiano y de sus fuerzas armadas tuvo mucho que ver la política restrictiva de Federico II sobre la libre circulación de militares de otros países en Prusia⁴². Algunos aristócratas españoles en sus viajes de formación europeos tuvieron la oportunidad de seguir las maniobras del ejército prusiano e incluso de entrevistarse personalmente con Federico II, fuera de cualquier programa oficial. A fines de 1752 el conde de Aranda inició un viaje de tres años por distintas cortes europeas (París, Bruselas, Dresde y Viena), con el objetivo de obtener conocimientos sobre las nuevas técnicas militares (Malo Barranco, 2021, p. 25). En 1753 el aristócrata aragonés se entrevistó en Berlín con Federico II y en Potsdam siguió las maniobras militares de su ejército. Otro aristócrata, el Duque

41. AGS, SGU, leg. 179, supl., Lima a Eslava, París, 29 de enero de 1759.

42. «Durante el reinado de Federico Segundo estaba prohibido a los oficiales prusianos el viajar por los dominios austriacos, e igualmente a los oficiales del emperador el pasar por los estados prusianos: habiendo sabido ahora este monarca [Federico Guillermo II de Prusia, 1786-1797] que Su Majestad Imperial ha permitido a los individuos de su ejército el que transiten por las provincias de la monarquía prusiana, ha hecho publicar en la orden general de la guarnición de Berlín, que sus vasallos militares gozarán de la misma libertad para pasar por los países hereditarios del emperador»: AGS, E, leg. 6 606, Miguel de Gálvez, embajador español en Prusia, a Floridablanca, Berlín, 11 de noviembre de 1786.

de Almodóvar, habría viajado presumiblemente a Berlín en el verano de 1755 y recorrido Alemania durante menos de un mes (Briesemeister, 2000, pp. 29-38, Álvarez de Miranda, 2014). Posiblemente Almodóvar fuera el autor del manuscrito «Carta del castellano de Avilés» (Anónimo, 1757, pp. 184-193), en la que el autor informaba a un amigo en Madrid sobre la personalidad y hábitos de Federico II, la composición de su Corte y el «primer asunto de este monarca: la tropa»⁴³. Una tropa donde «no es ponderable la exactitud de la disciplina [...] parece componerse de autómatas, y no de hombres». Federico II tiene en cada habitante —concluía el autor— «un militar bien disciplinado». Lejos de una valoración acrítica, el autor también advirtió sobre la extraordinaria presión de la militarización sobre la población civil. La numerosa desertión ante unas condiciones de servicio extremas era contrarrestada por una vigilancia en la que intervenían los propios pueblos y un sistema de castigos ejemplares: «Esta grande dificultad para la desertión obliga á algunos matarse desesperados».

El regreso a España de los observadores militares de la misión de 1758 también coincidió con la publicación de obras y la redacción de manuscritos sobre el ejército prusiano. Aunque Masones de Lima no consiguiera los permisos de Federico II para dirigir a los oficiales españoles a Prusia en misión oficial, algunos de ellos también tuvieron la ocasión de observar de cerca a sus ejércitos. En octubre de 1759, el Marqués de Torrenueva llegó a *Regensburg* (Ratisbona) junto a sus compañeros Vértiz y Álvarez de Sotomayor. Los tres guardias reales pudieron viajar «por los estados del Rey de Prusia, viendo ciudades y tropas que merecen la mayor admiración y atención». En especial, añadió Torrenueva al ministro Wall,

[...] hemos tenido particular gusto y satisfacción en ver maniobrar diferentes tropas en las paradas de Berlín y Leipzig, y juzgo a mi corto entender, hecho cargo de su hermosura, manejo, disciplina, ligereza y prontitud en los más vivos movimientos, que son las que dan la Ley sin la menor disputa⁴⁴.

Otro de los oficiales de esta misión, Alejandro O'Reilly, siguió con el máximo interés las operaciones del enemigo prusiano desde las filas austriacas en las que estaba encuadrado como observador⁴⁵. Quedó fascinado por la figura de Federico

43. El aristócrata, escritor y diplomático Pedro Francisco de Suárez Góngora y Luján (Madrid, 1727-1794), marqués y I duque de Almodóvar del Río, tenía una amplia visión europea. Su estancia en Berlín en 1755 se enmarcaría en su viaje de formación por distintos países europeos, entre ellos Prusia. Almodóvar sería el encargado de reactivar (tras tres décadas de ausencia) la embajada española en San Petersburgo entre 1761 y 1763. Fue también el autor de la *Historia política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas* (1784-1790).

44. AGS, SGU, leg. 179, supl., Torrenueva a Wall, Ratisbona, 15 de octubre de 1759.

45. «El orden que observan los prusianos en sus marchas, la rapidez de sus movimientos y el vigor de sus primeros ataques es admirable, como también la prontitud y facilidad con que

II y su ejército, que tuvieron una influencia clave en las reformas militares que intentaría llevar a cabo en España y América desde su cargo de inspector general entre 1766 y 1786 (Recio Morales, 2020).

Los informes enviados a la secretaría de Guerra desde la misión austriaca y el papel de algunos de los observadores en la reforma del ejército borbónico tras su regreso, favorecieron la extensión de los ideales prusianos entre la oficialidad. En 1762 el matemático Benito Bails tradujo la *Instrucción militar del rey de Prusia para sus generales* (Bails, 1762), un documento clave para entender el ideario militar de Federico II. Bails había sido secretario de Masones de Lima en París, quien como hemos visto a lo largo de estas páginas jugó un papel clave en la misión de 1758. También conservamos un manuscrito anónimo de uno de los oficiales que observó al ejército prusiano en la región de Pomerania y que pudo seguir sus maniobras en Berlín: «El orden de batalla de los prusianos, su método para desplegar las columnas, era tiempo hacía, el objeto de mi curiosidad, y solo había oído alguna especie confusa: tuve esta satisfacción en Berlín viendo maniobrar a 30 batallones, de los cuales, dos eran de granaderos y a 16 escuadrones»⁴⁶. Los oficiales de la Real Academia Militar de Ávila, fundada por O'Reilly en 1774, también estudiaban los reglamentos del ejército prusiano y los comparaban con los de otros ejércitos europeos (Recio Morales, 2016). Su cuñado, el coronel Luis de las Casas y Aragorri, emprendió en 1772 un viaje de instrucción europeo como observador de los ejércitos ruso, prusiano y austriaco⁴⁷. En el verano de 1774, de paso en Berlín para su regreso a España, fue recibido por Federico II: «sabiendo que yo venía del ejército ruso me honró en hacerme varias preguntas sobre el estado de aquellas tropas y el método con que hacían la guerra a los turcos»⁴⁸. El rey de Prusia era el primer *curioso* del

llevan su artillería a todas partes»: AHN, E, leg. 6 527, O'Reilly a Lima, Stolpen (Sajonia), 2 de octubre de 1758.

46. BNE, Mss. 11 224, Anónimo, *Infantería y caballería prusiana: método de desplegar sus columnas*, sin fecha exacta [mediados del siglo XVIII]. En la línea de otros observadores españoles, en este informe abundan los términos «precisión», «admiración» y similares. Véase también el manuscrito anónimo de 1758, *Informe sobre la derrota del ejército prusiano en Flechthichen*: BNE, Mss. 11 021 (h.226v-228r.).

47. Luis de las Casas (1745-1800) entró como cadete del ejército en 1759. Vástago de una familia vasca con importantes contactos en Madrid, compró una capitanía en el regimiento de Voluntarios de Aragón (1762) y se situó desde entonces bajo la protección de su cuñado Alejandro O'Reilly.

48. Las Casas sirvió bajo el mando del famoso mariscal ruso Piotr Rumiántsev (1725-1796) en las campañas rusas contra los turcos a orillas del Danubio. Federico II le concedió la visita a los campamentos de Nysa y Breslavia (ambas ciudades de Silesia, hoy en Polonia), antes de pasar a visitar las tropas austriacas en Praga, para después marchar hacia Holanda: AHN, E, leg. 4 841, Las Casas a Grimaldi, Berlín, 30 de julio de 1774; AGS, E, leg. 6 591, José de Onís, ministro plenipotenciario ante el Elector de Sajonia, al marqués de Grimaldi, Dresde, 19 de octubre de 1774: «El coronel Don Luis de las Casas, y el Marqués Ovando, y Don Manuel de Villalta que

ejército ruso entre los ilustrados europeos. Esto, a pesar del shock que le causó algunos años antes la entrada en 1760 de los rusos en Berlín, durante la guerra de los Siete Años. Las correrías de los cosacos en la capital prusiana llevó a un enojado Federico II a escribir a Voltaire para recriminarle que hubiera dedicado una de sus obras a la vida de Pedro I el Grande: «Yo no leeré la vida de estos bárbaros; podría incluso ignorar que viven en nuestro mismo hemisferio» (Wolf, 1994: 170). Pero a estas alturas Rusia era ya un elefante en la habitación de Europa imposible de ignorar, ni por Federico II ni siquiera desde la lejana España.

4. LAS MISIONES MILITARES ESPAÑOLAS EN RUSIA

El Ducado de Moscovia y el Reino de Castilla fueron dos de los estados fiscales-militares más antiguos de Europa, lo que permitió a ambos poner las bases del enorme conglomerado de territorios de la Monarquía hispánica y del Imperio ruso⁴⁹. Aun así, todavía a mediados del XVIII el conocimiento sobre el ejército ruso en España era prácticamente nulo. El ingreso de una veintena de cadetes rusos en la recién creada Academia de Guardiamarinas de Cádiz (1717) era un recuerdo tan lejano como efímero (los rusos solicitaron su baja a las pocas semanas debido a sus penalidades económicas y las dificultades de las clases en castellano)⁵⁰. La distancia, la irregularidad en las relaciones diplomáticas y la ausencia de intereses geoestratégicos comunes en Europa, hizo que Madrid no se interesase por el potencial militar ruso. Fueron los viajes de exploración rusos en Alaska y norte de California, y la presencia de la flota imperial en el Mediterráneo, los que despertaron todas las alarmas en Madrid a partir de la segunda mitad de la centuria.

me han traído una carta de V.E. de 3 de septiembre de 1772, llegaron aquí dos semanas hace, y después de haber visto las curiosidades, y campos de batalla de estos alrededores, partieron el jueves para Leipzig y Magdeburgo, desde donde se proponen pasar a Holanda. Todo el tiempo que se han detenido aquí, le han empleado en instruirse con un celo, y aplicación particulares, y no dudo que a su vuelta el Rey no quede plenamente satisfecho de su aprovechamiento».

49. Iván IV «El Terrible» (1547-1584) creó un cuerpo de funcionarios por todo el Imperio, centralizó la recaudación de impuestos y creó el núcleo del futuro ejército permanente ruso (los *strelitz*): este era el embrión de un estado ruso cuyas necesidades militares empezó a condicionar todo su régimen fiscal (Dunning y Smith, 2006; Dunning, 2014; Sashalmi 2009). Para el caso español, véanse los estudios reunidos por de Bowen y González Enciso, 2006 y la monografía de Torres Sánchez, 2016; para un reciente estado de la cuestión sobre los contratistas militares a nivel europeo véanse las contribuciones reunidas por Rogger y Holenstein, 2024.

50. Archivo del Museo Naval (AMN), Madrid, 0499/Ms. 1 456, f. 14, Miguel Durán, secretario de la Secretaría de Guerra, a Francisco de Varas, Campo Real de Asián, 30 de julio de 1719; orden de admisión de los cadetes moscovitas en Cádiz: AMN, 0499/Ms. 1 456, f. 15, Francisco de Varas, Cádiz, 15 de agosto de 1719.

El establecimiento de un intercambio diplomático más permanente entre los dos países bajo el reinado de Carlos III (1759-1788) permitió a los embajadores españoles en San Petersburgo empezar a informar sobre los movimientos de los ejércitos y armadas rusas (Taracha, 2012). Pero dada la extensión del país, las dificultades climáticas y de comunicación, esta información se reducía a los movimientos de salida y entrada de la Armada Imperial desde su base del Báltico en Kronstadt, cerca de San Petersburgo⁵¹. Debido a este desconocimiento del ejército ruso, hasta la guerra de los Siete Años hubo una clara infravaloración de su potencial por los militares españoles. Para los guardias reales Vértiz y Sotomayor, su experiencia directa como observadores del ejército ruso en 1759 fue toda una sorpresa:

Todas las tropas que hemos visto hasta ahora son de bella disposición, tanto la infantería como la caballería (y los caballos de esta mucho mejores de los que nos habían informado): lúcidas, bien ejercitadas, y observan un rigor sin igual en la disciplina [...] El tren de artillería conviene todos es el más formidable de los que existen en los ejércitos que hacen la guerra, no solo por la bondad y particular invención de las piezas, sino también por la cantidad de ellas, pues no bajan de 400 entre pequeñas y gruesas, a más de estas fuerzas se puede contar con la natural que Dios ha dado a los Moscovitas en los combates, y con el honor, celo y actividad que muestran sus generales y demás oficiales⁵².

En otro informe, los mismos oficiales notaron «con admiración la prontitud y orden con que hacen el fuego, y la agilidad con que ejecutan sus evoluciones». «El gobierno interior» —proseguían— «es especialísimo y tiene muchas cosas útiles y curiosas; su artillería numerosa, y una parte de ella de singular construcción, la que tienen reservada, y así no es fácil examinarla menudamente»⁵³. El talón de Aquiles de tan formidable maquinaria militar —aseguraban los dos guardias reales— era su enorme tamaño y una logística lenta⁵⁴. De parecida opinión era el Marqués de

51. Véase, por ejemplo, AHN, E, leg. 5 908, Conde de Noroña a Pedro Cevallos, San Petersburgo, 21 de junio de 1804, informa en cifra sobre el apresto de quince navíos de línea en Kronstadt ya armados, e idem, 27 de julio de 1804, del mismo al mismo, en cifra sobre la salida desde la base y hacia Elsinor de una escuadra rusa de nueve navíos de línea, cinco fragatas y tres cúteres.

52. AGS, SGU, leg. 179, supl., Vértiz y Sotomayor, campo de Nakel, en la Prusia polaca [hoy Nakielno, noroeste de Polonia], 6 de junio de 1759.

53. AGS, SGU, leg. 179, Vértiz y Sotomayor a Sebastián de Eslava, Nakel, 14 de julio de 1759.

54. «Estamos persuadidos que los movimientos de los rusos serán siempre lentos, no por falta de deseo de dar pruebas a sus aliados de la rectitud de sus intenciones, sino porque su máquina es grande, y los resortes que la han de mover no son de la actividad, y fuerza que convendría: es gente que hará su deber en las ocasiones que se les presenten, bien que aunque tengan alguna acción favorable, se puede temer no saquen el fruto que otras naciones menos

Torrenueva. El oficial español se incorporó al ejército ruso destacado en Polonia bajo el general Piotr Saltykof (1698-1772), un viejo conocido del secretario Ricardo Wall en sus viajes por Europa⁵⁵. Torrenueva se unió después (el 4 de junio de 1759) a la misma división del ejército ruso en la que estaban destinados Vértiz y Sotomayor, a las órdenes del general en jefe conde de Fermor, en la Prusia polaca. Torrenueva vio en los rusos «una tropa que por todos motivos es digna de alabar, tanto por su talla y disciplina como por su ciega obediencia y lo bien entretenida que está, pues tanto la caballería como la infantería están en el mejor estado»⁵⁶.

Las impresiones de los oficiales participantes en esta misión de 1758-1759 contribuyeron a cambiar la imagen del Ejército ruso, que en el mejor de los casos era ignorado. Sin embargo, este conocimiento era todavía muy precario. En 1787 el coronel Rafael Valdés lamentaba «la poca exactitud que se nota en las descripciones de casi todos los viajeros que han estado en Rusia, y la precipitación con que parten de un país que nada presenta de agradable fuera de Petersburgo, y cuando más, Moscú». Rusia seguía siendo «una nación que no se conoce con exactitud en todas partes, y cuyo ramo militar por consiguiente es ignorado»⁵⁷. Valdés era uno de los oficiales que fueron de nuevo seleccionados para viajar en 1787 por Europa para «adquirir nuevas nociones de la profesión militar». Esta nueva misión, similar en objetivos a la de 1758, estaba compuesta por el brigadier José de Urrutia y Las Casas, los coroneles Pedro Rodríguez de Lagurria y Rafael Valdés, los ingenieros Simón Poulet y Miguel Hermosilla, los tenientes José de Parada y Juan Senén de Contreras, y el subteniente Joaquín Ibarra⁵⁸. Otros dos oficiales de artillería, los capitanes Jorge Juan Guillelmi y Tomás de Morla, viajarían por separado por recomendación del conde de Lacy, exembajador de España en Rusia entre 1772 y 1778, y desde 1780 comandante e inspector general de Artillería. Por último, a Rusia también pasaría el sargento mayor Francisco de Taranco y Liaño⁵⁹. Destinados primero a París, las órdenes incluían escalas en Italia, Alemania, Rusia, Prusia, Suecia, Países Bajos e Inglaterra. En junio de 1788 Catalina II concedió el permiso para admitir a los

pausadas y precavidas»: AGS, SGU, leg. 179, Vértiz y Álvarez de Sotomayor a Sebastián de Eslava, Danzig, 24 de julio de 1759.

55. «Todos los generales de este ejército [ruso] se esmeran en favorecerme y a mis compañeros, y el conde de Soltikof nos ha hecho mil amistosas expresiones y me ha encargado particularmente le dé a V.E. sus afectuosas memorias, pues tiene muy presente los buenos ratos que en sus viajes de Alemania pasó en la amable compañía de V.E.»: AGS, SGU, leg. 179, supl., Torrenueva a Wall, campo de Poznanía [Poznan, Polonia], 4 de julio de 1759.

56. AGS, SGU, leg. 179, supl., Marqués de Torrenueva a Sebastián de Eslava, Nakel, 6 de julio de 1759.

57. AHN, E, leg. 4 639, Valdés a Floridablanca, Berlín, 1 de octubre de 1787.

58. AHN, E, leg. 2 630, recomendación al conde de Aranda de los oficiales, Aranjuez, 28 de junio de 1787.

59. AHN, E, leg. 2 630, Pedro de Lerena a Floridablanca, Palacio, 2 de abril de 1787.

oficiales españoles en calidad de «voluntarios» en el ejército ruso⁶⁰. Fueron dirigidos al mariscal Grigori Potëmkin, hombre fuerte de Catalina II en el área del sur del Imperio. Los oficiales españoles le siguieron en la guerra ruso-turca por la disputa de Crimea, entre 1787 y 1792. Durante tres meses, cinco oficiales españoles acamparon frente a la fortaleza turca de Özü/Ochacov, junto a un ejército ruso de 40000 hombres, «delante de una plaza que no merece quince días de trinchera», según el informe remitido a Floridablanca por uno de los oficiales, el coronel Rafael Valdés, quien abandonó el sitio antes de tiempo⁶¹. Los oficiales José de Urrutia, Francisco de Taranco, Simón Poulet y José Parada intervinieron en el asalto que concluyó con la capitulación de los defensores. Por su parte, el coronel Pedro Rodríguez de Lagurría y su ayudante, el oficial Ibarra, participaron en las operaciones al mando del famoso general ruso Piotr Rumiántsev (1725-1796)⁶².

Antes de poder regresar a San Petersburgo en invierno, entre finales de 1788 y principios de 1789, Urrutia y Taranco se detuvieron en Jersón (sur de Ucrania) para poder reestablecerse de algunas heridas y en su camino de regreso a San Petersburgo visitaron varios establecimientos civiles y militares rusos. Desde la capital imperial, Urrutia envió a Floridablanca una carta geográfica general de Rusia, otra de Moldavia y un mapa con los establecimientos rusos en las costas americanas⁶³. Fue durante esta estancia en San Petersburgo cuando los cuatro oficiales españoles que tomaron parte en el asalto ruso a Özü/Ochacov (José de Urrutia, Francisco de Taranco, Simón Poulet y José Parada) consiguieron la orden militar de San Jorge de 4.º grado por sus méritos. Luego se dirigieron a Moldavia, objetivo del interés ruso

60. AHN, E, leg. 6 120-1, Floridablanca a Macanaz, Madrid, 30 de junio de 1788.

61. AHN, E, leg. 4 592, Valdés a Floridablanca, Özü/Ochacov, 11 de octubre de 1788. Valdés regresó a San Petersburgo antes de tomar la fortaleza, presentándose a la emperatriz el 12 de enero de 1789: AGS, E, leg. 4 592, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 13 de enero de 1789. Desde San Petersburgo, este oficial solicitó seguir a los ejércitos rusos en Finlandia y, tras serle negado, pasar a Prusia (con meta final en Berlín) para seguir su viaje de instrucción militar: AHN, E, leg. 4 592, Valdés a Floridablanca, San Petersburgo, 1 de julio de 1789. En cifra, el embajador español explicó a Floridablanca que «el verdadero motivo porque la Emperatriz ha negado a Valdés el permiso para pasar a Finlandia procede del disgusto que dio al Príncipe Potëmkin retirándose del campo de Ochakow antes de la toma de la plaza en la ocasión precisa de haberle nombrado, con acuerdo de nuestro brigadier Urrutia, en clase de voluntario, edecán del Príncipe de Anhalt, primo de esta soberana, a quien por casualidad fue presentado Valdés al siguiente día de haber llegado aquí la noticia de la toma de dicha plaza»: AHN, leg. 4 592, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 28 de julio de 1789.

62. AHN, E, leg. 4 592, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 19 de marzo de 1789.

63. «[...] son las mejores [cartas] que he podido hallar, y remitiría a V.E. con ellas algunos planos, estatutos, y ordenanzas de casas de niños expósitos, y otras obras de Piedad, que he podido recoger, y que mis males no me han dado lugar de ponerlos en limpio, si bien lo haré con la brevedad posible»: AHN, E, leg. 4 592, Urrutia a Floridablanca, San Petersburgo, 2 de julio de 1789.

para debilitar al Imperio otomano, en colaboración con el Imperio austriaco, cuyos ejércitos pusieron sitio a Belgrado. Los españoles siguieron de nuevo al ejército de Potëmkin concentrado en Iasi (hoy en Rumanía, en la frontera con Moldavia) y poder así completar la segunda campaña para los voluntarios españoles⁶⁴. Pocos meses después, José de Urrutia saldría de Moldavia para dirigirse a Valaquia y a Hungría, antes de regresar a Viena⁶⁵.

En 1788, el mismo año de la misión española en Rusia, el ex embajador español en San Petersburgo, el Duque de Almodóvar, dedicaba todo un capítulo de su obra *Historia política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas* al mundo militar ruso (Almodóvar, 1788: cap. XVII). Sus consideraciones sobre la capacidad de sufrimiento del soldado ruso se convirtieron en un lugar común para los observadores españoles del último tercio del XVIII:

La constitucion phisica del soldado Ruso, su modo duro de vivir, las supersticiones de que abunda en la religion que tiene, la esclavitud á que está acostumbrado desde su infancia, la severa disciplina en que luego entra, le hacen robusto, sobrio, humilde, sufrido, y muy asido á su pais: estas circunstancias, la de hablar un idioma que no entienden las otras Naciones, y la de profesar una religion que no se conoce ó muy poco fuera de sus limites, le aseguran tambien mas sujeto á sus vanderas. Cualidades todas que ha hecho tan respetable y temible el soldado Ruso: pero ya estas se van desvaneciendo, y conserva las malas de embriaguez y propension al hurto que ha tenido siempre (Almodóvar, 1788, pp. 411-412).

A esta idea de abnegación del soldado ruso —debida según los observadores españoles a su extrema situación de miseria y semi-esclavitud— se unió la de una escasa consideración sobre el cuerpo de oficiales, en contradicción con la imagen recogida por los observadores españoles durante la guerra de los Siete Años (*vid. supra*). Para Miguel de Gálvez y Gallardo (1725-1792), embajador en Rusia entre 1788 y 1792, «el ruso es buen soldado y mariner, y con buenos oficiales que le lleven a los enemigos se enardece, de modo que no sabe huir, y es necesario matarle para

64. AHN, E, leg. 4 592, Rafael de Valdés, coronel de infantería, a Floridablanca, San Petersburgo, 22 de diciembre de 1788, informa de su llegada a la corte rusa; AHN, E, leg. 4 592, José Parada a Floridablanca, San Petersburgo, 1 de marzo de 1789; AHN, E, leg. 6 120-2, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 28 de abril de 1789 y AHN, E, leg. 6 120-2, Floridablanca a Gálvez, Aranjuez, 8 de junio de 1789.

65. AHN, E, leg. 6 121-1 y leg. 4 639, Urrutia a Gálvez, Iasi, 28 de marzo de 1790, informa de haber recibido del príncipe Potëmkin una espada de oro de parte de Catalina II por sus servicios en Rusia. En Valaquia «examinaré lo más digno de este Principado; atravesaré la Hungría: reconoceré sus famosas minas, plazas y demás establecimientos útiles y de allí pasaré a Viena, donde me detendré algún tiempo para conocer la constitución militar alemana por ser una de las mejores de Europa, y no haberme podido enterar de ella al paso por aquella corte». En septiembre ya estaba en Viena: AHN, E, leg. 6 121, Urrutia a Gálvez, Viena 10 de septiembre de 1790.

vencerle»⁶⁶. Para su paisano malagueño Luis del Castillo, cónsul español en Odesa entre 1803 y 1828, fue Pedro I quien introdujo el arte militar en Rusia «para el qual los Rusos son propios por su docilidad y vigor», hasta el punto de convertirse en los mejores soldados de Europa: «Una rígida disciplina, junto con la esclavitud, la extrema sobriedad y la dureza con que los Rusos resisten los rigores del tiempo, son causa de que estos soldados sean, sin excepcion alguna, los mejores de Europa, y que se hagan temer de sus vecinos» (Castillo, 1796, pp. 46, 161). Para Castillo, el poder absoluto en Rusia estaba determinado por la masiva militarización de sus estructuras de gobierno, que descendía, proporcional y gradualmente, desde el zar hasta la aristocracia y desde ésta hasta toda la nobleza del país: «En algunos países se cree, que las personas del Estado Civil son tan capaces de mandar los Exércitos y las Esquadras, y tan propios é inteligentes para un Consejo de guerra, como para sentenciar pleytos: en Rusia, por el contrario, le atribuyen al Militar todos estos talentos» (Castillo, 1796, p. 146). En sus despachos a Madrid, Castillo también estuvo atento a la aparición de ciertos círculos liberales dentro del ejército ruso, que fueron duramente reprimidos. En 1822, por ejemplo, el cónsul detalló al secretario de Estado en Madrid la trama de varios mandos del ejército ruso en Moldavia «para introducir entre sus tropas cierto espíritu de cuerpo, tales ideas de igualdad y liberalismo, que entre gentes acostumbradas a todo el rigor de la disciplina militar rusa y a la abnegación de la esclavitud, produjeron una completa insubordinación»⁶⁷. Un capitán famoso por su severidad —proseguía Castillo en su *Compendio* sobre Rusia— fue desarmado y apaleado por su compañía de granaderos. El general de división, informado de estos hechos «hasta estos tiempos inauditos entre la milicia rusa», no logró encontrar a los responsables directos y optó por diezmar a una parte de la unidad y disolver a la restante.

Las impresiones del Duque de Almodóvar, de Miguel de Gálvez y de Luis del Castillo demuestran un creciente interés por el mundo militar ruso a finales del siglo XVIII y principios del siguiente. Este interés también creció entre la oficialidad española, hasta tal punto que su ejército se convirtió incluso en un modelo a seguir. En 1796 el militar Jaime Alberto Álvarez de Abreu, marqués de Regalía, solicitó a Godoy la traducción del francés al castellano de la *Institución del Cuerpo Imperial de Cadetes de Rusia*. El marqués conocía las intenciones de Godoy de fundar una nueva academia militar, y aprovechó la ocasión para poner en conocimiento del militar extremeño el caso de esta academia rusa. La propuesta de traducción fue bien acogida por Godoy, y a petición del propio marqués se designó como ayudante en la traducción al mariscal de campo Benito Pardo de Figueroa, quien también había tenido la oportunidad de servir en la embajada de San Petersburgo. El manuscrito,

66. AHN, E, leg. 6 121-1, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 24 de marzo de 1790.

67. AHN, E, leg. 6 220, Castillo al secretario de Estado, Odesa, 1 de julio de 1822.

sin embargo, no parece que se llevara a impresión⁶⁸. Hacia esas mismas fechas, el teniente coronel Domingo Ripoli, gobernador del castillo de Tortosa, un veterano de 36 años en activo, redactó un proyecto de colegios militares para cadetes. El manuscrito contenía algunas propuestas vagas, pero situaba a Rusia como modelo:

Vuélvase la vista a los rápidos vuelos de la naciente Rusia, quien, cuasi en la cuna, infunde respeto; y ¿por qué? porque no ha dejado medio, ni vigilancia para educar sus rudos vasallos con la debida leche de la conducente enseñanza en Academias, y Colegios bien organizados, y sabios; y el tiempo dirá, y admirará su elevación: y se han visto ya sus acertados progresos en las guerras. Ha gastado y no poco; pero ha dado a usura; y el fruto que recoge, y recogerá será inmenso⁶⁹.

Fue Martín Álvarez de Sotomayor, el veterano guardia real de la misión europea de 1758, el encargado de revisar esta propuesta de Ripoli. Para Sotomayor, la idea de establecimiento de colegios militares para la educación de cadetes del ejército era buena, pero no nueva. Él mismo y su compañero Vértiz la avanzaron tras su regreso a España de las campañas de Centroeuropa en 1760⁷⁰. Otro de los participantes en esta misión, Alejandro O'Reilly, reconoció al acceder a su cargo de inspector general de infantería en 1766 que «el dar a los cadetes una buena educación militar es muy interesante al servicio, y en el día sobradamente descuidado» (O'Reilly, 1766)⁷¹. Tres décadas más tarde, en 1797, su camarada Álvarez de Sotomayor no podía ocultar

68. AHN, E, leg. 3 246, exp. 6, marqués de Regalía a Godoy, solicitud del marqués de examen de la traducción de la *Institución del Cuerpo Imperial de Cadetes de Rusia aprobada en el año de 1774*, Madrid, 22 de abril de 1796. Una copia del manuscrito en castellano, de 449 páginas, en BN, Sala Cervantes, Mss. 1 850. Sigue, según el propio marqués de Regalía, la traducción francesa publicada en Ámsterdam en 1775, sobre el original en lengua rusa. Sobre este proyecto ver también Abián Cubillo, 2021b, p. 442.

69. AGS, SGU, leg. 6 178, Domingo Ripoli a Juan Manuel Álvarez de Faria, castillo de Tortosa, 16 de marzo de 1797, Papel sobre el establecimiento de colegios militares para los cadetes del ejército, pp. 8-9.

70. «En las Memorias que presenté con mi compañero D. Juan José de Vértiz al Sr. D. Ricardo Wall el año de 1760 a nuestro regreso de las campañas que hicimos de voluntarios en los ejércitos beligerantes de Alemania, de las observaciones y reflexiones, que sobre todas las partes del sistema militar de los mismos, notamos y escribimos, en virtud de la instrucción y orden que nos comunicaron por el Sr. D. Sebastián de Eslava antes de nuestra partida, se hallaran los estatutos y reglas con que se establecieron las Academias Militares de Viena y Neustadt, que fueron las que con preferencia a las de Francia, Rusia y Prusia, adoptamos para modelo, o pauta de las que pudieran establecerse en España»: AGS, SGU, leg. 6 178, el conde de Colomera a Juan Manuel Álvarez de Faria, Madrid, 31 de marzo de 1797.

71. «Los jefes de los regimientos darán a esto particular cuidado, teniendo presente, que esta clase es el plantío para coroneles generales, y que sus buenos principios è instrucción pende en gran parte la utilidad, que se debe esperar [pp. 23-24]» [...] «[Los cadetes] se aplicarán à la lectura de libros Militares, y como hay en cada Regimiento algun Oficial, que ha estudiado la Mathematica, sería bueno que se aplicasse à la Arithmetica, y à la Geometria [pp. 25-26]».

su decepción, al constatar que desde su misión en Centroeuropa la mayoría de las propuestas de formación militar reglada para los cadetes habían sido recibidas con «indiferencia» por la Secretaría de Guerra⁷².

5. EL LEGADO DE LAS MISIONES

No es fácil determinar el grado de influencia de las misiones europeas en el Ejército del XVIII y en qué medida contribuyeron a su modernización. Para empezar, en las misiones participaron un número muy reducido de oficiales, fueron irregulares, de corta duración y no contaron con una financiación adecuada. Como reconoció Masones de Lima sobre la misión de 1758, «mi gozo hubiera sido mucho más grande si el número de los oficiales hubiese sido mayor»⁷³. Aun así, el carácter experimental de las misiones se vio reflejado en los intentos de reforma del ejército de la segunda mitad de la centuria, pero las experiencias personales no provocaron cambios profundos en la institución. La observación empírica sobre el terreno no se correspondió con alguna educación formal en destino —por ejemplo, el ingreso en alguna academia militar—, algo que hubiera permitido después una aplicación más efectiva en España de las nociones adquiridas en el continente. En los informes remitidos a Madrid prevalece la narración de las batallas. Los oficiales-observadores fueron poco dados a teorizar y no hubo un aparato crítico consistente producto de su experiencia que hubiera podido servir de método a los jóvenes cadetes y oficiales en España. Los rápidos ascensos y los nuevos cargos de los jóvenes oficiales participantes levantaron rápidamente las sospechas entre algunos mandos y un rechazo frontal a los nuevos «métodos extranjeros» importados. Las estancias en Europa de los alumnos de la academia militar de Ávila —la institución fundada en 1774 por uno de los participantes en dichas misiones (Recio Morales, 2012)— nunca se llevaron a cabo por falta de presupuesto. La aplicación de la táctica prusiana se encontró con una aplicación ecléctica (O'Reilly, 1766) y una gran oposición (Moreno Alonso, 2003). El desastre de Argel (1775) provocó la hilaridad del método «a la prusiana» y finalmente el cierre de la academia de Ávila desde donde se impulsaba. Otros proyectos inconclusos similares y destinados a la formación de la oficialidad demostraron la resistencia a los cambios y a la innovación en un ejército anclado en una sólida base estamental y nobiliaria: tras las denuncias como imposiciones

72. «porque desde el año de [17]60 acá, ha habido muchos oficiales generales, y particulares, que las han propuesto, con el mismo celo y objeto, en varios tiempos, bien que con la desgracia de haberse mirado con indiferencia por los S^{tes}. Ministros de la Guerra, que mandaban en aquellos»: AGS, SGU, leg. 6 178, el conde de Colomera a Juan Manuel Álvarez de Faria, Madrid, 31 de marzo de 1797.

73. AGS, SGU, leg. 179, supl., Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 29 de enero de 1759.

gratuitas del entrenamiento continuo, el cuidado del aspecto del militar, el estudio y la disciplina se escondía el miedo al avance del mérito sobre la sangre. El legado de las misiones es más positivo si se enmarca en la adquisición de información y conocimiento sobre los nuevos espacios geopolíticos de la Europa centro-oriental, situados fuera del radio de acción habitual de la Monarquía española. Los observadores militares españoles pudieron compartir con sus pares europeos unos mismos códigos de «honor», «emulación», «urbanidad» y «curiosidad» (todos ellos conceptos claves para el siglo ilustrado); fueron también conscientes de la militarización de las sociedades de las nuevas potencias emergentes (Prusia y Rusia), y de los riesgos de una militarización extrema de sus sociedades; los oficiales españoles también sirvieron de agentes del rey en Viena, San Petersburgo y Berlín, y recabaron toda la información que pudieron sobre los lugares geográficos visitados, el número de efectivos, las tácticas empleadas y el armamento de los ejércitos de destino.

Todos los espacios de frontera ofrecían oportunidades únicas de visibilización del mérito para un joven oficial del ejército, y la mayor parte de los observadores rentabilizaron su experiencia. Abandonaron el anonimato de sus unidades y sus nombres aparecieron en los despachos de los embajadores y secretarios del rey. La experiencia exterior en sus hojas de servicio sirvió de motor en sus carreras profesionales. En 1761, poco después de regresar de sus misiones europeas, Álvarez de Sotomayor y Alejandro O'Reilly compartieron un cargo creado *ad hoc* para ellos, el de ayudante general de infantería, con el objetivo de implementar las nuevas tácticas que habían observado en los ejércitos europeos. La vuelta a España de los dos ayudantes para visitar todos los regimientos se interrumpió con la entrada del país en la guerra de los Siete Años y la campaña militar de 1762 contra Portugal. Pero en 1766 Sotomayor fue nombrado inspector general de las Milicias Provinciales (hasta 1785) y O'Reilly inspector general de infantería (hasta 1786). Casos similares se encuentran en el resto de participantes en las misiones, quienes alcanzaron los grados más altos del generalato y también se situaron al frente de gobiernos territoriales. El sargento mayor del regimiento de infantería de Granada, Ignacio Poyanos, acompañó en calidad de secretario al Marqués de Almodóvar hasta su embajada en San Petersburgo en 1761⁷⁴. Inmediatamente se le concedió para dicho viaje el grado y sueldo de teniente coronel vivo en el mismo regimiento mientras estuviera en Rusia⁷⁵. El oficial español obtuvo licencia para servir en el ejército de campaña ruso, lo que le valió para alcanzar la tenencia coronela del regimiento de infantería

74. Ignacio Poyanos y Lafarga (1719-1774) participó en las campañas italianas de los años cuarenta y fue destinado por Ensenada a una misión de espionaje industrial en Europa que incluyó la visita a varias minas entre 1752 y 1754. Tras la caída de Ensenada, Poyanos regresó a España y fue enviado a la embajada de Venecia para servir junto al embajador Montealegre (Ozanam, 1998, p. 402).

75. AGS, E, leg. 6 618-38, orden de nombramiento, Buen Retiro, 27 de noviembre de 1760.

de Granada tras su regreso de Rusia⁷⁶. Otro de los participantes en las misiones, Luis de Las Casas, acreditó su viaje en «tierras tan lejanas» para solicitar en 1788 una encomienda⁷⁷. Al no tener éxito, lo volvió a intentar años más tarde, señalando de nuevo que «hizo un viaje de instrucción muy costoso por espacio de tres años a ver las tropas de diversas potencias de la Europa, y los campamentos de grandes maniobras de las austriacas y prusianas, como también una campaña en clase de voluntario en el ejército ruso contra los turcos sobre las orillas del Danubio y del mar Negro». Todo —concluía Las Casas— «a propias expensas»⁷⁸.

Contribución de autoría

La concepción, investigación, redacción, revisión crítica y aprobación final del manuscrito es únicamente obra de Oscar Recio Morales.

Agradecimientos y financiación

Esta contribución se enmarca en el Proyecto 2022-2025 del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, «La Monarquía hispánica y el Oriente de Europa: visiones imaginadas y articulación real de Polonia y Rusia en la Edad Moderna», Ref. PID2021-123689NB-I00. También se ha beneficiado de la ayuda UCM-Santander 2022/23 y del proyecto de la Universidad de Cádiz y Junta de Andalucía 2021, «Proa a la mar. Desarrollo, logística y proyección de la bahía gaditana como nodo naval en el XVIII» (ProyExcel_01045), Ayudas a Proyectos de Excelencia, en régimen de concurrencia competitiva, destinadas a entidades calificadas como Agentes del Sistema Andaluz del Conocimiento, en el ámbito del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020).

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

El autor declara que no se ha utilizado Inteligencia Artificial en la elaboración de este trabajo.

76. AGS, E, leg. 6 624-27, aviso de nombramiento al marqués de Almodóvar, Aranjuez, 3 de mayo de 1762.

77. AGS, SGU, exp. personales, leg. 12, n. 27, que incluye el memorial de solicitud, Madrid, 20 de julio de 1788.

78. AGS, SGU, exp. personales, leg. 12, n. 27, Aranjuez, 25 de junio de 1797, solicitud de la encomienda de Benasal, orden de Montesa. Las Casas alcanzó el grado de teniente general y fue capitán general y gobernador de Cuba entre 1790 y 1796, y gobernador de Cádiz entre 1799 y 1800.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Abián Cubillo, D. A. (2021a). El mérito académico en el pensamiento militar español dieciochesco: del caballero medieval al oficial de infantería. *Erasmus: Revista de Historia Bajomedieval y Moderna*, 8, 19-42. <https://doi.org/10.24197/erhbm.8.2021.19-42>
- Abián Cubillo, D. A. (2021b). Tiempos de crisis, tiempos de proyectos: el proyectismo español en la crisis del ejército del antiguo régimen. *Espacio, tiempo y forma. Serie IV: Historia Moderna*, 34, 437-460. <https://doi.org/10.5944/etfv.34.2021.27580>
- Abián Cubillo, D. A. (2024). *La oficialidad de infantería en el ejército borbónico (1720-1790). Pensamiento, políticas y resistencias a la formación académica*. Ministerio de Defensa.
- Alder, K. (1997). *Engineering the Revolution: Arms and enlightenment in France, 1763-1815*. Princeton University Press.
- Almodóvar, Marqués de (1788). *Historia política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas* (libro V). Antonio de Sancha.
- Álvarez de Miranda, P. (2014). El duque de Almodóvar, autor de la ‘Carta del castellano de Avilés’ (1757). *Bulletin of Spanish Studies*, 91(9-10), 29-49. <https://doi.org/10.1080/14753820.2014.962854>
- Andújar Castillo, F. (2003). La privatización del reclutamiento en el siglo XVIII: el sistema de asientos. *Studia Histórica. Historia moderna*, 25, 123-147.
- Andújar Castillo, F. (2005). La reforma militar del marqués de la Ensenada. En A. Guimerá Ravina & V. Peralta Ruiz (Coords.), *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar* (pp. 56-74). Fundación Española de Historia Moderna.
- Anónimo (1758). *Informe sobre la derrota del ejército prusiano en Flechthichen* [Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España]. s.n.
- Anónimo [¿Duque de Almodóvar?] (1952). Carta del castellano de Avilés a un amigo suyo en Madrid, sobre la presente guerra de Alemania, la corte y estados del Rey de Prusia, su vida, tropa, gobierno, etc. (Original publicado en 1757). En E. Ochoa (Ed.), *Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos* (Vol. 2, pp. 62). Atlas.
- Bails, B. (1762). *Instrucción militar del rey de Prusia para sus generales. Traducida del alemán al francés por M. Taesch [i.e. Faesch], Teniente Coronel de las tropas saxonas, y del francés traducida al castellano por D. Benito Bails*. Joaquín Ibarra.
- Bowen, H. V., & González Enciso, A. (Eds.). (2006). *Mobilizing Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*. EUNSA.
- Bragado Echevarría, J. (2020). Guerra y mercenarios: la crisis del reclutamiento de extranjeros en el ejército borbónico en la segunda mitad del siglo XVIII. *Cuadernos Dieciochistas*, 21, 45-81. <https://doi.org/10.14201/cuadeci2020214581>
- Briesemeister, D. (2000). Un informe anónimo español sobre Prusia en tiempos de la Guerra de los Siete Años. En H.-J. Lope (Ed.), *Federico II de Prusia y los españoles*. Peter Lang.
- Burns, A. S. (Ed.). (2022). *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffly*. Helion & Company.
- Castillo Estévez, L. (1796). *Compendio cronológico de la historia y del estado actual del Imperio ruso*. Imprenta de Aznar.

- Clark, C. (2007). *Iron Kingdom: The rise and downfall of Prussia 1600-1947*. Penguin Books.
- Danley, M. H., & Speelman, P. J. (Eds.). (2012). *The Seven Years' War: Global Views* (History of Warfare, vol. 80). Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004236448>
- Duffy, C. (1987). *The Military Experience in the Age of Reason*. Routledge & Kegan Paul.
- Duffy, C. (2016). *Frederick the great: A military life*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315684215>
- Duffy, C. (2020). *Instrument of War. The Austrian Army in the Seven Years War*. Helion & Company.
- Dunning, Ch. (2014). Were Muscovy and Castile the first Fiscal-Military States? *Quaestio Rossica*, 1, 191-197. <https://doi.org/10.15826/qr.2014.1.031>
- Dunning, Ch., & Smith, N. (2006). Moving beyond Absolutism: Was Early Modern Russia a 'Fiscal-Military' State? *Russian History*, 33(1), 19-43. <https://doi.org/10.1163/187633106X00023>
- Füssel, M. (2012). «Féroces et barbares?» Cossacks, Kalmyks and Russian Irregular Warfare during the Seven Years' War. En *The Seven Years' War: Global Views* (History of Warfare, vol. 80). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004236448_011
- Galera Gómez, A. (2010). *Las corbetas del rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. Fundación BBVA.
- García González, V. (2024). Las comisiones militares españolas en la Guerra de los Siete Años (1758-1761). *Desperta Ferro. Historia moderna*, 71, 50-53.
- García Hurtado, M. R. (1999). *Traduciendo la guerra: influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*. Universidade da Coruña.
- García Hurtado, M. R. (2002). *El arma de la palabra: los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*. Universidade da Coruña.
- Glesener, T. (2023). *El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*. Editorial Universidad de Granada.
- Helguera Quijada, J. (1986). Las misiones de espionaje industrial en la época del Marqués de la Ensenada y su contribución al conocimiento de nuevas técnicas metalúrgicas y artillera a mediados del siglo XVIII. En *Estudios sobre la Historia de la Ciencia y de la Técnica. Actas del IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencias y de las Técnicas* (Vol. 2). Junta de Castilla y León.
- Jaime Lorén, J. M., & Jaime Gómez, J. (2001). Francisco Estachería Hernández (Blancas, 1719-?): Teniente general, activo participante en las principales campañas militares europeas y americanas. *Xiloca*, 27, 65-74.
- Lafuente, A., & Peset, J. L. (1981). Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748-1751). *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 17, 233-261. <https://doi.org/10.3406/casa.1981.2348>
- Lope, H.-J. (Ed.). (2000). *Federico II de Prusia y los españoles*. Peter Lang.
- López González, J. J. (1998). La armada y las bases navales rusas en el mar Negro a finales del siglo XVIII. En *Profesor Nazario González: Una historia abierta*. Universitat de Barcelona.

- Maffi, D. (2021). El nadir de un modelo. La crisis del sistema de reclutamiento en Italia por asiento en la segunda mitad del siglo XVIII. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 51(2), 181-200. <https://doi.org/10.4000/mcv.15194>
- Malo Barranco, L. (2021). *Las cartas del conde de Aranda. Estudio y transcripciones*. Gobierno de Aragón.
- Mayoralgo y Lodo, J. M. (2017). Necrologio nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1766 a 1770. *Hidalguía*, LXIV (376), 797-846.
- Melón Jiménez, M. Á. (2022). *España en la guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el Ejército de Prevención*. Sílex Universidad.
- Moreno Alonso, M. (2003). La obsesión ilustrada por la reforma del ejército en España: el fracaso del modelo prusiano. En *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)* (Vol. 1, pp. 205-229). Deimos-Cátedra «General Castaños».
- O'Reilly, A. (1766). *Prevenções, que el Inspector General Don Alexandro O-Reilly hace a todos los regimientos, que va revistando, para su mejor disciplina, e instrucción; y habiendo su compañero Don Antonio Manso visto estas Ordenes, y convenido en ellas, considerandolas muy conducentes a todos los fines del servicio, unánimes encargan a todos los coroneles, tenientes coroneles, sargentos mayores, y demas oficiales de los regimientos de infanteria su exacta observancia*. Impresor Real de Marina.
- Ortega del Cerro, P. (2023). Dibujando al otro: la descripción etnográfica en las expediciones navales del siglo XVIII. En L. Padrón Reyes & V. Pajuelo Moreno (Eds.), *Dominar los Océanos: ciencia y navegación en los siglos XVI-XVIII* (pp. 359-389). Sílex Ultramar.
- Ozanam, D. (1998). *Les diplomates espagnols du XVIIIe siecle. Introduction er repertoire biographique (1700-1808)*. Casa de Velázquez.
- Ozanam, D. (2006). La crisis de las relaciones hispano-francesas a mediados del siglo XVIII. La embajada de Jaime Masones de Lima (1752-1761). *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 5(14).
- Ramos Cobano, C. (2015). Comerciantes, hacendados y caballeros veinticuatro. Las estrategias de reproducción social de los cargadores vascos afincados en Sevilla (siglos XVII-XVIII). En J. J. Iglesias Rodríguez et al. (Eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna* (pp. 363-372). Universidad de Sevilla.
- Recio Morales, Ó. (2012). Un intento de modernización del ejército borbónico del XVIII: la Real Escuela Militar de Ávila (1774). *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 32, 145-172.
- Recio Morales, Ó. (2016). Innovación militar en la España del siglo XVIII: la producción científica de la Real Escuela Militar de Ávila (1774). *Cuadernos de Historia Moderna*, 41(2), 425-442. <https://doi.org/10.5209/CHMO.53817>
- Recio Morales, Ó. (2020). Los militares de la Ilustración y la construcción del este de Europa en España. *Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 31, 33-56. <https://doi.org/10.7311/ITINERARIOS.31.2020.02>
- Recio Morales, Ó. (2020). *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*. Sílex Universidad.

- Redondo Díaz, F. (1982). Los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años. En *Temas de Historia Militar. 1º Congreso de Historia Militar* (Vol. 1). Estado Mayor del Ejército.
- Rodríguez González, A. (2023). *Expediciones científicas españolas del siglo XVIII*. EDAF.
- Rodríguez Hernández, A. J. (2009). El ejército que heredó Felipe V: su número y su composición humana. En J. M. Bernardo Ares (Coord.), *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725* (pp. 265-296). Universidad de Córdoba.
- Rogger, P., & Holenstein, A. (Eds.). (2024). *Officers, Entrepreneurs, Career Migrants, and Diplomats: Military Entrepreneurs in the Early Modern World*. Brill.
<https://doi.org/10.1163/9789004700857>
- Sánchez Diana, J. M. (1954). El despotismo ilustrado de Federico el Grande y su influencia en España. *Arbor*, 27, 518-543.
- Sánchez Diana, J. M. (1955). España y la política exterior de Federico II de Prusia (1740-1786). *Hispania: Revista española de historia*, 59, 191-230.
- Sashalmi, E. (2009). Russia as a Fiscal-Military and a Composite-Dynastic State, 1654-1725. En G. Szvák (Ed.), *State and Nation in Russia and Central East Europe*. Russica Pannonica.
- Taracha, C. (2001). El Marqués de la Ensenada y los servicios secretos españoles en la época de Fernando VI. *Brocar*, 25, 109-122. <https://doi.org/10.18172/brocar.1850>
- Taracha, C. (2012). Algunas consideraciones sobre la cuestión rusa y turca en la política española de la época de Carlos III. *Teka Komisji Historycznej*, XI, 53-75.
- Téllez Alarcia, D. (2008). *D. Ricardo Wall: Aut Caesar aut nullus*. Ministerio de Defensa.
- Téllez Alarcia, D. (2012). *El Ministerio Wall: La «España discreta» del «ministro olvidado»*. Fundación de Municipios Pablo Olavide-Marcial Pons.
- Torres Sánchez, R. (2016). *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198784111.001.0001>
- Ulloa, A. (1996). *La Marina: fuerzas navales de la Europa y costas de Berbería; con noticia de los puertos en donde están los Departamentos y Arsenales* (Original publicado en 1773). Universidad de Cádiz.
- Verde Casanova, A. (1980). Notas para el estudio etnológico de las expediciones científicas españolas a América en el siglo XVIII. *Revista de Indias*, XL(159-162), 81-128.
- Wolff, L. (1994). *Inventing Eastern Europe: The map of civilization on the mind of the Enlightenment*. Stanford University Press.